

La *personalización* de los vínculos, una tendencia de la convergencia mediática.

ENTREVISTA A SANDRA VALDETTARO

POR ¿?

01

Hace unos meses atrás estuviste organizando en la Universidad de Rosario las Jornadas McLuhan, ¿cuál es tu evaluación sobre los trabajos presentados? ¿Es un autor retomado en el ámbito nacional?

Creo que la obra de Marshall McLuhan ocupa un lugar importante en los debates sobre la conformación del campo de estudios de la comunicación, y su inclusión se caracterizó principalmente por el nivel polémico que producen sus planteos. Con motivo de su centenario, organizamos las Jornadas en la Universidad Nacional de Rosario (que se desarrollaron durante el mes de agosto de 2011). En los trabajos presentados me di cuenta que las referencias a McLuhan continúan presentes en los debates actuales sobre la mediatización, siempre con dicho doble standard de ser muy citado y muy discutido a la vez. En relación con la evaluación propiamente dicha de los trabajos presentados en las Jornadas (parte de ellos publicados previamente en formato digital), nos encontramos con toda una serie de proposiciones de distinto nivel -algunas fuertemente desarrolladas, y otras de manera incipiente- ya que la convocatoria a participar y publicar fue abierta tanto a investigadores formados como en formación. El motivo que guió el diseño de las Jornadas apuntaba a consignar -de manera, por supuesto, exploratoria- el estado de la discusión acerca de los análisis del campo y los modos en que las conjeturas de McLuhan se ubican en el mismo.

Desde tu punto de vista, ¿qué aportes ofrece el pensamiento de McLuhan a la investigación de la convergencia mediática que trajo Internet?

Ante todo me parece preciso aclarar que la escritura de McLuhan no supone un tratamiento “cientificista” de su objeto, sino que ocurre a partir de un despliegue de tipo ensayístico de un conjunto de conjeturas que actúan a la manera de slogans. Dicho carácter “abreviado” de las hipótesis mcluhanianas produjo una notoria diseminación de algunas de sus fórmulas: “los medios como extensiones”, “el medio es el mensaje”, “el medio es el masaje”, “medios cool y hot”, “efecto narcótico”, “análisis tetrádico de los medios”, etc. De tal modo, sus conceptos actúan más como indicaciones que como hipótesis lógicamente fundadas, y producen una “ocasión” para plantear de un modo distintivo la epistemología de los medios y las tecnologías intentando alejarse de las nociones de tipo representativistas, aunque, por momentos, siga operando en sus formulaciones una mirada si se quiere “instrumental” de los medios y las tecnologías. En tal sentido, el análisis de la actual convergencia mediática a partir de sus categorías necesita, ineludiblemente, de una “vigilancia” epistemológica.

¿Y cuáles son sus límites?

Creo que los límites de sus planteos están relacionados no con ese modo particular de escritura (porque, al contrario, encuentro ahí una provocación intelectual que continúa -desde mi punto de vista- siendo operativa) sino con los límites propios de la época en que se sitúa. McLuhan se posiciona él mismo de modo ambiguo ante una época donde la mediatización estaba probando su propia eficacia; en que la sociedad y los medios se encontraban experimentando su vínculo en el marco general de la Guerra Fría comprometiéndose, de ese modo, todas las esferas de la vida social; y el propio McLuhan parece fluctuar entre la “fascinación” que siente por las “extensiones” (haciendo de ello, simultáneamente, una hipótesis) y la condena o las denuncias sobre el efecto de “control” de las tecnologías y los medios sobre el cuerpo y la subjetividad. De alguna manera, para McLuhan los medios y las tecnologías son “cosas” que están todavía -aunque “extendiendo” funciones sensitivas y cognitivas- por “fuera” del sujeto y, en tal sentido, buena parte de sus consideraciones adquieren un tono moralizante. Si bien se encuentran presentes en sus desarrollos muchos planteos con relación a un modo complejo de entender los vínculos entre tecnologías y sujetos insinuando teorías sobre lo que hoy entendemos -a partir de la informatización de la cultura- por interfaz por ejemplo, los continuos deslizamientos hacia consideraciones dicotómicas (sujeto/objeto) son, desde mi punto de vista, la principal limitación de sus análisis.

En un artículo tuyo hablaste de los cambios que sufrieron los diarios al competir con la televisión y los medios de información de Internet, ¿cuáles son esas transformaciones?

Creo que uno de los motivos de dicha reorganización de los diarios tiene que ver con la consolidación de una tendencia general -presente en todas las esferas de la vida social- hacia la *personalización* de los vínculos, hecho que produce consecuencias en los marcos perceptivos y las matrices de subjetivización, y la creación de climas somáticos. La convivencia de los diarios papel y on-line se dirime en un género híbrido cuya articulación ocurre en el nivel de la “provocación” del lector mediante una incesante producción de “novedades” en un universo de tono preeminentemente pasional. Los diarios impresos -que son, siempre, “de ayer”- tratan de recuperar para sí mismos la instantaneidad del vivo televisivo y la inmediatez de Internet. En dicha batalla contra el tiempo periodístico del instante, los diarios-papel intentan acoplarse a dichas apelaciones mediante el refuerzo de una serie de recursos que adquiere ahora una intensidad de nuevo tipo y que, de manera genérica, nombramos como “estrategias del contacto”.

¿Esos cambios se dan tanto en los diarios nacionales como en los diarios locales?

Me parece que es una tendencia general de articulación entre diarios papel y on line, pero en el caso de los diarios “locales” y “regionales” tengo la impresión de que las versiones on line de los diarios cumplen una función de reforzamiento de los vínculos de familiaridad y vecindad que dichos formatos suponen. La actualización constante en las versiones on line de los sucesos del barrio y la ciudad, e incluso de las zonas de influencia de los diarios llamados “locales”, forma una especie de continuum con el “lugar” más próximo a la cotidianeidad generando una intensificación del imaginario de “cercanía” y de todos los rituales de la “vecindad” a él asociados.

Se suele pensar que los diarios locales se distinguen de los nacionales por el recorte temático solamente, ¿es así o vos encontraste otras diferencias en tus investigaciones?

Me parece que no se trata solamente de una cuestión temática. Aunque por supuesto en los diarios “locales” se constata una presencia indiscutible de “otras” temáticas ligadas justamente a cuestiones asociadas a los rituales de la “vecindad”, los tópicos de la “actualidad” que preeminentemente generan un “efecto de agenda” más amplio están también presentes. Pero lo que produce un efecto de distinción es

el tratamiento y la modalización de dichas temáticas, y no sólo porque en general ocupan menos centímetros-columna, sino principalmente por cierto color “local” que adquieren los estilos de presentación e interpelación promoviendo un vínculo basado en la particular circulación de ciertos “parecidos de familia”.

Habiendo diarios on-line que renuevan constantemente su información, ¿sobrevivirán los diarios en papel? En un artículo tuyo decís que lo harán si dejan de ser televisivos e “internéticos”, ¿a qué te referís con eso?

Creo que el diario-papel no desaparecerá en la medida en que continúe ofreciéndose como una oportunidad de reposición de un específico placer asociado a un modo particular de experiencia de lectura. La práctica de leer el diario-papel se inscribe en una determinada genealogía que nos ubica en el imaginario de un público-lector comprometido críticamente. Pero, además de ello, también se inserta en un conjunto de rituales asociados a una manera peculiar de modalizar la temporalidad y la subjetividad que el contacto con la materialidad del soporte supone. Es decir, en tanto y en cuanto existan “lectores de diarios” -por supuesto que la incidencia de la velocidad de los cambios de pautas generacionales no es menor en su subsistencia- tratarán de reponer, sistemáticamente, dicho placer. Es por ello que, para el lector-de-diarios, los diarios-papel deberían recuperar la preeminencia de los negros sobre los blancos, es decir, ser cada vez más escritos, analíticos, argumentativos, y menos contaminados por las estéticas televisivas o digitales. También de ello dependerá que la lectura de diarios-papel siga siendo, aunque sea, una práctica “residual” y no desaparezca, porque en la medida en que dicha oferta circule por la sociedad, siempre habrá ocasión de que nuevos lectores se encuentren con una manera particular de experimentar la “lectura de la actualidad”.

En otro artículo señalás que los diarios han sido parte de la construcción simbólicamente de una ciudadanía crítica y reflexiva, ¿juegan un papel distinto los diarios on-line? ¿Qué traen de nuevo a esa relación de los medios y la ciudad?

La “prensa”, en tanto institución clave en la conformación de una esfera pública republicana, se asienta en un principio de objetividad y reflexión crítica, y en una concepción de la lectura como instancia de decisiones ciudadanas fundadas. Asociada al “periodismo de diarios”, tengo la impresión de que, de manera genérica, continúa convocando dicho imaginario. En este sentido -es decir, desde un punto de vista imaginario- me parece que no existe una distinción con las versiones on-line de los diarios, porque en los discursos

sobre los diarios que circulan por los medios y por la “ciudad” advierto que no necesariamente se señala la distinción entre los dos formatos. Es decir, que sigue operando una representación generalista de los diarios. Ahora bien, si se pudiera comparar de un modo objetivo la relativa presencia de distintos imaginarios asociados a la prensa -investigación que requeriría una movilización de recursos que, en nuestro caso, entiendo que no está al alcance- lo que me parece es que, en la actualidad, la ambivalencia constitutiva que atraviesa a la prensa entre un periodismo “serio” -imparcialidad y opinión fundada-, y un periodismo “amarillo” que reclama al lector desde apelaciones sensacionalistas y emotivas, encuentra nuevas modalidades: desde mi punto de vista, la prensa actual adquiere, en general, una “tonalidad” amarilla.

¿Cuáles serían a tu entender las líneas de investigación que harían falta desarrollar para comprender la relación del nuevo sistema de medios y sus efectos sobre la vida de la ciudad?

Creo que debemos estar cada vez más atentos a las cuestiones de circulación y recepción por la complejidad que presenta el sistema de medios actual. Ello implicaría la realización de investigaciones muy sofisticadas movilizand una serie de recursos que en general no están a nuestro alcance. De todos modos, tengo la impresión de que se está avanzando en este sentido, aunque se trate siempre de construcción de hipótesis provisionarias y resultados exploratorios a partir de la delimitación de corpus específicos pero controlados.

¿Qué investigación tenés actualmente asentada en la universidad?

El proyecto de investigación que actualmente tenemos en curso -bajo mi dirección y con la co-dirección de Rubén Biselli- se denomina “*Mediatizaciones en Pantalla*” (PID SECYT-UNR Código POL159). Está integrado por docentes-investigadores, adscriptos y pasantes de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario: Viviana Marchetti, Ricardo Diviani, Mariana Maestri, Mariángeles Camusso, Paula Drenkard, María Clara Musante, María Cecilia Reviglio, Soledad Ayala, Natalia Raimondo Anselmino, Ezequiel Viceconte, Matías Ugarte, Mauro Bertone, Cristian Azziani, Marisol Poletti y Flor Cantor.

El objetivo general del proyecto es analizar, articulando diferentes niveles de abordaje, la mediatización via pantalla contemporánea. Específicamente, los propósitos son estudiar las diferentes modalidades de subjetivación ligadas a las mediatizaciones en pantalla; producir una reflexión de

matriz genealógica en torno al dispositivo-pantalla que permita, por un lado, reconstituir las modalidades en que la teoría cinematográfica pensó la experiencia espectral en estricta relación a la pantalla-cine y, por otro, determinar de qué manera el campo intelectual argentino pensó y debatió entre 1951 y 1983 los efectos de subjetivización ligados a la pantalla-TV; detectar las continuidades y mutaciones en los estudios sobre las audiencias en los procesos de convergencia de medios; describir las modalidades topológicas, enunciativas y vinculares ligadas a las experiencias de mediatización en el ámbito universitario; indagar acerca de los fenómenos de virtualidad en relación con las diferentes concepciones de cuerpo; y reflexionar acerca de la construcción de subjetividades de las personas con discapacidad a partir de la (estética) imagen de perfil en Facebook.

¿Qué libro podés recomendarnos de los que leíste últimamente?

De los que leí últimamente recomiendo *El beso de Lamourette* de Robert Darnton (1ra. Edición en inglés 1990; edición en español: Bs As, FCE, 2010).